

LO NORMATIVO Y LO VALORATIVO

En la ética hay dos aspectos muy importantes, por un lado lo **normativo** (llamado también **deóntico**) y por otro lado lo **valorativo** (denominado “**axiológico**”).

Hay unos términos propios de la cara normativa de la ética y unos términos propios de la cara valorativa o axiológica.

norma - valor

deber - bien

imperativo – juicio de valor

“right” – “good”

Mientras que lo normativo (parte de la izquierda) se refiere a cómo debemos obrar, lo valorativo da pautas de enjuiciamiento o evaluación de los actos.

Los dos aspectos (normativo y valorativo) son susceptibles de ser teorizados y en todas las teorías éticas se pone siempre el acento sobre uno u otro aspecto.

Mientras que el **problema** que intenta responder la **parte normativa** se podría expresar en la pregunta: **¿qué debemos hacer?**, el problema que intenta responder la **parte valorativa** se puede expresar en la pregunta **¿qué es lo valioso en la vida?, ¿en qué consiste la vida buena?**

Obviamente las dos cuestiones están relacionadas, pero el problema es ¿cómo lo están? ¿Cuál de las dos cuestiones es más importante? ¿Necesito saber qué es lo bueno para saber cuál es mi deber o por el contrario lo importante es aclarar cuál es mi deber para derivar de allí un concepto de lo “bueno”?

En la historia del pensamiento hay dos posiciones claramente diferenciadas que responden a esta pregunta.

- La **ética** como **investigación** acerca del **tipo de vida** que es **mejor** para el **hombre**.

Es el planteamiento común a los filósofos griegos más importantes (Platón y Aristóteles) y, con algunas transformaciones, también entre los filósofos medievales (San Agustín, Santo Tomás de Aquino). A partir del siglo XIV fue progresivamente abandonado, y sólo en la segunda mitad del siglo XX ha sido retomado con profundidad. Es el planteamiento básico de una buena parte de lo que hoy día se llama **ética de la virtud** (MacIntyre) o ética de las virtudes. Virtud se define como “**hábito operativo bueno**” y vicio como “**hábito operativo malo**”.

El **problema** sobre el que se concentra la investigación moral es el de la **determinación** desde un punto de vista práctico del **bien de la vida humana considerada en su totalidad** o, con la terminología clásica, del **fin último o del bien supremo del hombre**, concebido como un **modo de vivir** cuyos **principios** son las **virtudes**, sobre las que se fundamentan las normas que regulan las acciones.

Se trata por tanto de afrontar explícitamente y de modo reflexivo el **problema de la felicidad (eudemonismo)**, preguntándose: ¿qué es razonable desear como bien último querido por sí mismo, y en vista del cual ordenar todo lo demás? ¿cuál es el verdadero bien de la vida humana considerada como un todo? ¿qué es la felicidad? ¿qué tipo de persona es justo ser y qué tipo de vida es justo vivir? Una vez que se ha logrado distinguir entre lo que es el bien verdadero para la entera vida humana y lo que lo es sólo aparentemente, es posible saber lo que es preciso revisar o modificar para realizar día tras día una conducta buena.

- La ética como indagación acerca de la **ley moral** que ha de ser observada (la ética como **cumplimiento del deber**). Es el planteamiento de Kant, entre otros, y se basa en la **crítica** a las **éticas materiales**, que son las que tienen un contenido: indican al hombre cuál es el fin que deben perseguir: la felicidad, el placer, el dinero, lo útil...

Además de fines, las éticas materiales, proponen los medios para conseguirlos.

Ejemplo: Si quieres X tienes que hacer Y.

Lo que buscaba Kant era una ética vacía de contenidos. No buscaba decirnos qué tenemos que perseguir ni cómo, sino que el punto central para él es **cuáles son las características formales que hacen que un hecho sea moral o no**.

Para Kant la ética no puede ser empírica o a posteriori (depender de la experiencia) sino que tiene que ser **universal y a priori**, sus principios deben ser válidos para todos y si los principios se basan en la experiencia los hombres nunca se pondrán de acuerdo en el fin que debe perseguirse.

Las éticas materiales también son **hipotéticas** y no categóricas, nos dicen cómo debemos actuar para conseguir un determinado fin, pero si una persona en cuestión no quiere conseguir ese fin, el principio moral no sería válido para él. La ética de Kant busca **imperativos categóricos**: válidos universalmente y para todos.

Las éticas materiales, además, son **heterónomas**. Es decir, el sujeto no se da a sí mismo las normas desde su propia razón sino que le vienen impuestas desde fuera (costumbre, sociedad...) o desde dentro a partir de sus deseos y lo que Kant llama inclinaciones.

Kant propone una **ética autónoma**. Esto es, la autodeterminación de la voluntad desde la razón y no desde otra fuente.

Para **Kant** una **ética autónoma, universal a priori y categórica** es la que se basa en el **deber**: actuar por deber es actuar conforme a la ley que cada uno se impone a sí mismo racionalmente.

Supongamos que un amigo nuestro ha cometido un crimen y acude a nosotros para que lo escondamos de la justicia. Kant distingue tres tipos de acciones:

- **Contra el deber** (acciones inmorales): Escondemos a nuestro amigo y obstaculizamos a la justicia, Actuamos por amor al amigo pero, ¿qué pasaría si todo el mundo actuase de la misma forma?

- **Acciones conformes al deber** (meramente legales): entregar a la justicia a nuestro amigo por miedo a vernos implicados en su crimen. El móvil de nuestra acción sigue siendo egoísta. Hemos hecho lo que deberíamos hacer, pero nuestra acción sigue siendo inmoral, según Kant, porque nuestra voluntad no ha sido determinada por la conciencia del deber, sino por algo exterior a él: el miedo a las posibles represalias.

- **Acciones por deber** (morales): entregamos a nuestro amigo a la justicia porque consideramos que es nuestro deber, por mucho que nos duela ver al amigo en tal tesitura.

Es importante aclarar la noción de **imperativo categórico**. Por *imperativo* entiende Kant la ley que la voluntad se da a sí misma siguiendo la orientación de la razón.

Por *categórico*, aquello que tiene validez universal o absoluta y que no está sujeto a condicionamiento alguno. Según Kant, toda acción moral debe estar regida por este tipo de imperativos. El *imperativo* es formal, **vacío de contenido**, no te dice qué es lo que tienes que hacer, sino qué forma debe tener la regla o máxima de tu acción para que sea universalmente válida. La *máxima* sería el contenido o la **concreción** que cada uno hace del imperativo categórico. Hay dos formulaciones diferentes que hace Kant del imperativo categórico:

1ª fórmula: "Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal"

2ª fórmula: "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio".

- La **ética** como **búsqueda** y **fundamentación** de las reglas para la **convivencia** y la **colaboración social**. El fin de la ética es **asegurar** la **convivencia pacífica** y la **colaboración** entre **personas** que tienen **ideales** e **intereses diversos** y a veces contrapuestos. Enseñándoles a convivir, la ética logra mejorar a los hombres, o al menos limitar su egoísmo. En la actualidad este tipo de ética, tiene diversas modalidades. Cabe destacar: las éticas deontológicas de la justicia sostenidas por J. Rawls y otros filósofos liberales, la **ética del discurso** de J. Habermas y K. O. Apel, las múltiples variedades de “**ética de mínimos**”, etc. Para estas versiones, la ética es **fundamentalmente ética pública**; la **moralidad privada** dependería de **opciones** o de **ideales personales** sobre los que la reflexión racional no podría arrojar mucha luz y que, a causa de su pluralidad, no podrían fundamentar una moral universalmente válida. El **problema moral** consiste, en definitiva, en encontrar un modo de **fundamentar** las **normas necesarias** para la **convivencia** que sea aceptable para un **conjunto** de **individuos** cada uno de los cuales está interesado fundamentalmente en defender la **libertad** de **autodefinirse moralmente**. Para esta versión la **justicia** ha de ser fundamentada **independientemente** de las diversas **concepciones** del **bien** que cada uno tenga.

- La **ética** como **explicación naturalista** del comportamiento humano. **Hume** (s.XVIII) es su representante más significativo. Al decir que el fenómeno de la **moral** está basado única y exclusivamente en los **sentimientos** que produce en nosotros una acción u otra, **apartando** de este modo a la **razón** de la **ética**. Así sería posible investigar la conducta humana sin tener que recurrir a principios trascendentes.

La ética se limitaría a explicar **cómo es** y cómo funciona de hecho **la naturaleza humana**, cuáles son sus pasiones y sus sentimientos, explicación a la que el hombre debe atender para regular su vida personal y social.

- La **ética** como saber ordenado a **producir** la **mejor situación** para la **mayor cantidad** de **personas** posible (consecuencialismo). Esta figura de ética está representada por las diversas doctrinas **utilitaristas**, con las que están emparentadas las corrientes éticas denominadas consecuencialismo y proporcionalismo.

EL UTILITARISMO

Es una teoría ética basada en tres principios: consecuencialismo, hedonismo y altruismo.

El consecuencialismo se caracteriza por juzgar el valor de una acción según las consecuencias que produce. El valor de una acción no depende, entonces, de que se adecúe a una norma ni de la intención o el motivo.

¿Cómo juzga el utilitarismo el valor de las consecuencias?

Por la felicidad. La felicidad es, según ellos, placer. La bondad de una acción se mide, para los utilitaristas, según el número de personas que ha producido placer.

El hedonismo es la posición que defiende que el único bien es el placer.

Se puede ser hedonista **cualitativo** o **cuantitativo**.

Un hedonista cuantitativo piensa que no hay placeres mejores o peores, sino que sólo puede medirse su cantidad (más o menos) (**Bentham**).

Para el hedonista cuantitativo, el placer y el dolor animal se equiparan al placer y el dolor humano.

El hedonismo cualitativo de J.S. Mill (S. XIX) defiende que hay placeres mejores o peores (es preferible ser un Sócrates insatisfecho que un cerdo satisfecho), con este tipo de hedonismo se salva la objeción de que es moralmente importante el placer animal.

Pero en realidad, es incompatible con el hedonismo pues reconoce que hay cosas buenas, buenas en sí.

¿A quién debe afectar la bondad de las consecuencias?

Si se defiende que sólo al agente moral (quien realiza la acción) es egoísmo, si creemos que al mayor número de personas posibles hablamos de altruismo.

El utilitarismo se articula, pues, en este principio: obra de tal manera que tu acción produzca el mayor placer posible para el mayor número de personas.

¿Puede ser correcta una acción que produzca dolor?, ¿Puede ser incorrecta una acción que produzca placer a mucha gente?

Las objeciones que se le hacen al utilitarismo:

- **el fin justifica los medios**
- **el utilitarismo no dice cómo debemos obrar porque no podemos saber nunca cuáles serán las consecuencias de nuestros actos.**
- **desatiende las intenciones y motivaciones.**

ÉTICA PERSONAL Y ÉTICA POLÍTICA

La **conducta personal** se **ordena** en vista del **bien supremo** o **fin último del hombre**.

Lo que ahora nos **preguntamos** es si la ordenación ética de la **vida** y de las **actividades** de la **sociedad política** mira a ese **mismo fin** último o no. Es importante esta cuestión, pues el desarrollo ético de la persona presupone ciertas condiciones sociales y políticas, en función de las cuales el **Estado** puede **exigir, permitir** o **impedir** coactivamente ciertos comportamientos, y, por otra, que la libertad personal es una de esas condiciones, por lo que justamente se la considera como un derecho fundamental e inalienable de la persona humana. De estas dos consideraciones se desprende que **el uso del poder coactivo por parte del Estado** constituye un **problema muy delicado**, que se debe resolver según criterios de justicia, de dignidad y de oportunidad rigurosamente establecidos y cuidadosamente aplicados; de lo contrario, se originan grandes males, tanto desde el punto de vista persona como desde el punto de vista político.

Un modo **inadecuado** de resolver el problema consiste en pensar que **la ética política debe ser un calco exacto de la ética personal**.

Otra solución inadecuada, actualmente muy extendida, es la **“politización de la**

ética". El fin principal que se propone esta segunda solución es vencer la intolerancia, es decir, excluir radical y definitivamente el peligro de que las valoraciones éticas se utilicen para justificar la extensión indebida del empleo de la coacción. El **medio** para **lograr** ese **fin** consistiría en **redefinir el objeto de la ética**, afirmando que ésta debe ocuparse solamente de las reglas de justicia estrictamente necesarias para garantizar la vida social. La **vida personal** (o "**privada**") la regularía cada uno según sus **opciones puramente personales**, de las que la ética no tendría nada que decir. Por motivaciones prácticas y sociales, la **politización** de la **ética** comete el **error de expulsar** de la **reflexión filosófica** todo lo que se refiere a **la verdad sobre el bien humano**, que en la práctica se deshace en un conjunto de opciones privadas igualmente válidas, aunque muchas sean contradictorias entre sí. Los efectos de esta solución acaban volviéndose en su contra. El vacío ético resultante genera, en efecto, actitudes y hábitos incompatibles con las exigencias mínimas de justicia. La ausencia de una motivación ética suficiente hace sentir las exigencias de la justicia como una fastidiosa coacción externa, produciéndose, por consiguiente, conflictos y situaciones casi irresolubles. Cuando del hecho de que la policía no puede intervenir si una persona se emborracha en su casa sin causar molestias a nadie, se pasa a afirmar que ese comportamiento responde a una elección vital sobre la que la ética no tiene nada que decir, se está confundiendo la ética con el código penal.

Mientras que el primer intento de solución sacrificaba la libertad sobre el altar de la verdad acerca del bien humano; la politización de la ética sacrifica la verdad sobre el altar de la libertad.

Las dos soluciones mantienen una tesis antropológica errada: el ser humano, al estar dotado de conocimiento intelectual y libertad, alberga en su seno una contradicción que sólo se podría resolver suprimiendo uno de los dos términos.

Santo Tomás de Aquino piensa, con razón, que en la ética no todo es política ni todo es ética personal o aplicación de ésta.

La **ética política** no es **competente** para **determinar** la **moralidad** de las **acciones** de la persona en cuanto tal, que es establecida por la ética personal.

Sin embargo, **las acciones personales también pueden ser objeto de la ética política**, pero bajo el punto de vista de su **ilegalidad** y **no** de su **inmoralidad**. Sería **lógico** en un **buen ordenamiento de la vida en común** que los **bienes** y los **comportamientos personales** que revisten un **interés positivo** para el **bien común** o interés público sean **tutelados** y **promovidos** por el estado, y que los **comportamientos** que **dañan** el **bien común** sean **prohibidos e impedidos**.

La ética política determina la moralidad o inmoralidad de las acciones de la comunidad política (leyes, actuaciones del gobierno...) y establece la ilegalidad o la legalidad de los comportamientos personales.

La **ética política** debe **preguntarse**, además, en **qué modo el bien común político debe expresar el bien último personal**.

Hay que entender que ante los hombres se plantea un doble problema: que han de vivir bien, y que han de vivir bien juntos. Vivir bien es más importante, vivir bien juntos es más fundamental, porque sólo juntos podemos vivir y vivir bien.